

Reseña

La química de los acontecimientos: crónicas y columnas desde Chile, de Roberto Arlt. Edición de Felipe Reyes, La Pollera Ediciones, 2020. 107 pp.

La *química de los acontecimientos* compila las crónicas que escribió Arlt para el diario *El Mundo* como enviado a Chile entre los años 1940 y 1941, a excepción de una que apareció en la revista *Nueva Gaceta*. Igualmente, trae en su interior unas aproximaciones literarias del contexto latinoamericano con la pregunta por la labor del novelista y la ficción que se titula: *La mecánica de la novela*. La forma sucinta en que los temas se dividen le otorga un sentimiento de plenitud a la forma en que se elaboró el libro. Se redescubre el periodista consagrado y el escritor comprometido.

Mi primer acercamiento a Roberto Arlt fue con sus *Aguafuertes porteñas* (1933). Estaba en la biblioteca Luis Ángel Arango de Bogotá y busqué información sobre este autor, aún desconocido en mis lecturas. Descubrí que había escrito cinco novelas, una gran variedad de obras de teatro al igual que libros con relatos cortos. Escogí esta que fue la primera lectura. En ella vi algo revelador y que permanece en *La química de los acontecimientos*. Roberto Arlt tenía la facilidad de hablar en nombre de una época y de una sociedad. Su lenguaje remite a momentos tan específicos que parece transportarnos en cuerpo al lugar que está describiendo.

Sus *Aguafuertes* revelan la convencionalidad del reportero callejero que disfruta de lo que hay a su alrededor; en ellas Arlt respondía con ironía las críticas que recibía por su columna en el diario *El Mundo* y, de inmediato, se revestía de la primera persona para narrar satíricamente su relación con el barrio. Relación que se mantiene viva en estas columnas que hablan de los obreros de Chile y su política social. Esta forma de narrativa se graba en la mente con demasiada facilidad.

En el momento que le encontré, yo ya era un periodista con título enmarcado y, sin embargo, lo adoré más por el disparate artístico de la letra impresa, que por cualquier otra astucia periodística. En mi novata sensación de lo que era escribir, comprendí esa intención de legitimar el comentario popular, de validar el chisporroteo de esquina y la lógica fantasiosa con que los arrabales hablaban en la Buenos Aires de principio del siglo XX.

Luego de esto, lo demás vino por sí solo. Su *Juguete rabioso* (1926), *Los lanzallamas* (1931), sus cuentos, sus dramas, todos sus escritos aparecieron en el inventario de mi lectura, tenía un compromiso, necesitaba asimilar todo lo que salía de la cabeza del periodista. Fui descubriendo centenares de datos a propósito de

su vida. Su recurrente consciencia inventiva, su antagonismo con otros escritores argentinos, enemigos causales de lo que es escribir, la obcecada pelea entre los de Boedo y Florida. Él era defensor fiel del escribir del barrio. Protegió por siempre al ciudadano de a pie algo que salta a la vista en esta compilación.

Su letra estaba inspirada por lo que él consideraba la defensa de todo individuo, y más en estas latitudes tan olvidadas por la mano de Dios. Esta idea persistiría hasta su muerte en 1942, pero no sin antes vivir una intensificación y maduración benigna en la última etapa literaria de su vida. Esto se ve en *La química de los acontecimientos* (2020). Un libro que llegó a mis manos de la misma manera que el listado de aquella tarde en la biblioteca. Lo devoré de un tirón, releí algunas citas y concluí que no había dejado de gustarme Arlt. Su férrea actitud de complejizar la vida humana y denunciar la injusticia social renacían con cada palabra.

En la primera parte del libro se relata un Chile polarizado, en tensión social y política, al respecto de los diferentes tipos de gobierno que han estado en el poder; los bandos de la derecha anticomunista y el Frente Popular. Arlt se decanta por describir el contexto social y económico de la fuerza trabajadora chilena. Su narrativa toma partido por estos últimos, ya que, de manera ordenada y contundente, sustenta con cifras la decadencia mercantil y el costo de vida en Chile. Por ello, su foco de investigación se centra en la forma en que se ha empobrecido el país por causa de los gobiernos de derecha y la manera en que los partidos políticos de izquierda se están dividiendo y son atacados.

La química de los acontecimientos es un título perspicaz que se desprende de uno de los encabezados de una de las columnas de Roberto Arlt, lo cual permite adentrarnos en su mente desde el primer momento. Se hallan ocho columnas de política y diez escritos sobre literatura. Los primeros hablan de manera cronológica sobre la tensión política del momento en Chile, algo que hace adentrarse en ese tiempo, como si de una máquina del tiempo se tratase. Mientras que los escritos restantes muestran una apreciación de la literatura mundial y la lucidez con que ve el papel de los escritores en el planeta.

Las columnas son golpes sin tregua directos a la cara, ya que el escritor utiliza “todo lo que está mal” en el mundo de aquel momento para entender el porqué de las cosas que suceden en Chile. Echa mano de la Segunda Guerra Mundial y la Alemania nazi para introducirla en el contexto latinoamericano y, de igual manera, dar por sentado que lo que hace Chile no está lejos de los albores del nacionalsocialismo de Hitler. Estos comparativos y aclaraciones contextuales nos debilitan como un gancho a la mandíbula; esa es la gran intención de Arlt, descomponernos a tal punto que no podamos obviar que, en los dos años que pasó en este país, descubrió que en cualquier momento estallarían la población o los militares. Esto se manifiesta a tal punto, que en una de las primeras columnas se lee un apartado que nos prepara para lo que pasará con el derrocamiento de Salvador Allende en 1973: “En Chile, cuando no existe una absoluta unanimidad entre las fuerzas armadas, jamás se produce una intentona revolucionaria” (45). Arlt era un genio que se anticipó al caos.

El Roberto Arlt que se revela en *La química de los acontecimientos*, no fue el periodista, ni el escritor, sino el hombre. Un sujeto que se abandonaba a la pasión de las palabras, con las que describió la cotidianidad chilena en su último viaje como cronista, la vehemencia con la que explicaba el porqué del mal estado del país vecino y las ocurrencias de quienes lo estaban llevando al acabose. Esa pelea del hombre consigo mismo que invadía sus primeras novelas había sido remplazada por la lucha insurrecta de un vengador. Pelea que albergaba tanta esperanza que era improbable no sentirla al leer estas columnas. La estructura del libro tiene la intención de revivir a Arlt, rehacer su cruzada, construir una barca que trajera de vuelta a aquel empedernido soñador, no es gratuito que sus crónicas políticas y económicas sobre Chile, fueran precedidas por sus pensamientos sobre la literatura del momento. Añoraba la fantasía, anhelaba el compromiso literario con una realidad, no la de la pobreza o la injusticia, sino con la del héroe; la espera de que algún día, en un escenario cualquiera, todos fuésemos capaces de destruir la Escila que había secuestrado a nuestra amada.

La química de los acontecimientos es una reacción en cadena con la prodigalidad en marcha de las palabras de Arlt. Somos testigos, más de 80 años después, de la astucia narrativa de un escritor que nos mueve las entrañas desde lo más profundo. Literatura, política y periodismo en un único libro, digno de leerse y releerse a sabiendas que no perderá su vigencia formal ni narrativa.

Carlos Andrés Cazares
carlos_cazares@javeriana.edu.co
Magíster en Literatura Universidad Pontificia Javeriana